

mejores de Carrillo. ¿Qué le importaban los negocios propios de Costa Rica? También dejaba a sus soldados, extraños como él para los costarricenses, entretenerse a su gusto, y es fama que inspiraban asco a nuestras gentes de los campos, cuando no indignación por sus tropelías. Mientras tanto, él preparaba su expedición contra Nicaragua, imponía contribuciones de guerra directas y exorbitantes, y enviaba tropas de costarricenses, arrancados a sus familias y labores, hacia la costa; contaba, como han contado todos los gobiernos impopulares de Costa Rica, con la mansedumbre y paciencia de este pueblo, pero no con la huéspedada. El pueblo, que no entendía, como no entiende aún, de *política centroamericana*; que lejos de aborrecer, había respetado y admirado a Carrillo y visto en su caída la obra de la traición; que miraba con recelo al invasor desconocido y no tenía por qué soportarlo ni menos seguirle en sus aventuras; y que lo que deseaba era paz y trabajo, se rebulló, abrió los ojos, comprendió lo que de él se hacía, vio a dónde le llevaban sin consultar sus intereses, y al fin, como dueño de sus destinos, dijo: «esto se acabó»; e impuso su voluntad soberana.

¡En buena hora usó de sus derechos y dio una lección digna de su sangre, la misma derramada en Madrid el histórico 2 de mayo!